



CASO 7: NOSOTROS NOS ENCARGAMOS DE LOS DICHOSOS FTALATOS, FABIENNE

— Sr. Lobo, me acaban de llamar de China para decirme que mi vino tiene no sé qué compuestos raros, todos con un nombre parecido... **¡¡Y que me devuelven todo el envío!!**

De acuerdo, Fabienne. ¿Por qué no llena un par de copas de vino y hablamos con calma?

Sé que ahora está muy nerviosa. Es Natural. Déjeme que le cuente qué podemos hacer... Para empezar, estos compuestos pertenecen a una familia que coloquialmente se les conoce como ftalatos y, efectivamente, cada una de estas moléculas tiene un nombre parecido. Así, nos encontramos con el butilbencil**ftalato**, el dibutil**ftalato**, el dietilhexil**ftalato**... y otras muchas más. Como ves todas llevan incluida la palabra ftalato en su nombre y es que todas estas moléculas derivan del ácido ftálico.



Sin entrar en detalles le diré que estos compuestos químicos se emplean fundamentalmente como agentes plastificantes, es decir, se trata de un aditivo que añadido en ciertos plásticos les confiere una flexibilidad adicional. El problema de todo esto es que se sospecha que estos compuestos pueden causar ciertas alteraciones en el sistema endocrino, vamos que puede afectar al correcto funcionamiento de algunas hormonas. Es por esto que algunos países como China han establecido ciertas restricciones con la presencia de estos compuestos sobre todo en alimentos entre los que se incluye el vino y bebidas espirituosas. Lo cierto es que diariamente estamos en contacto con estos compuestos, ya que estamos rodeados de materiales plásticos.



— **Entonces, Sr. Lobo, ¿cómo hacemos con esos malditos ftalatos?**

Veamos, Fabienne: dado que el vino en alguna o en varias de las fases de elaboración entra en contacto con materiales plásticos tales como mangueras, es difícil evitar que se encuentren presentes. Es cierto que hay algunos tratamientos a base de carbón, cortezas de levadura o ciertas fibras vegetales que pueden eliminar de forma parcial o total algunas de estas moléculas pero lo más sencillo es que controles que tus vinos no superen las concentraciones máximas que han establecido algunos países como China.

— **Entonces, ¿qué me recomienda?**

La próxima vez que vaya a enviar vinos a China u otro país con este tipo de restricciones, si no quiere que le devuelvan el cargamento, envíenos antes una muestra al laboratorio y por unos pocos euros, querida Fabienne, podremos conocer qué concentraciones tiene el vino de cada uno de estos compuestos. Si todo es correcto, podrá enviar tranquilamente los vinos a China acompañados de certificado de determinación de ftalatos y, si aparece más cantidad de la permitida de alguno de estos compuestos, podremos realizar algún tratamiento en bodega para reducir su contenido.

— **Muchas gracias, Sr. Lobo. Ya me había dicho Butch que era Vd. un portento...**

Exagera, querida mía, pero me gusta. Tenga mi tarjeta y ya sabe que me tiene a su entera disposición: srlobo@excelliberica.com